

CRONOLOGÍA Y FUNCIÓN DEL POBLADO DE CABAÑAS DEL BARRANCO DE LAS OVEJAS, LOMO DE LAS CASAS O LOS CORRALES (EL PASO, ISLA DE LA PALMA)

CHRONOLOGY AND FUNCTIONALITY OF THE VILLAGE OF CABAÑAS DEL BARRANCO DE LAS OVEJAS, LOMO DE LAS CASAS O LOS CORRALES (EL PASO, ISLAND OF LA PALMA)

Juan Francisco Navarro Mederos^{*}

Juan Carlos García Ávila^{**}

Eduardo Mesa Hernández^{***}

RESUMEN

El Cabildo insular acometió la protección y puesta en uso de este poblado de más de cien construcciones, al que atribuía una procedencia aborigen con reutilización posterior, y nos encomendó realizar sondeos arqueológicos para obtener datos objetivos que ofrecer al visitante.

Se ha podido inferir que existen cabañas y corrales. Las cabañas son circulares u ovals con muros sólidos, pavimento de barro batido y una cavidad a modo de alacena. Los corrales son mayores, de planta irregular y muros menos elaborados.

Según los resultados de las excavaciones el poblado no es anterior al siglo XVIII y tuvo su periodo álgido en el XIX. En el siglo siguiente se reutilizaron algunas cabañas y fueron construidos los corrales. No se confirmó la ocupación aborigen de este lugar, aunque sí existe constancia en algunas covachas cercanas.

Nuestra interpretación es que este gran poblado albergaba numerosas personas a final de los veranos, con el objetivo de cavar raíz de helecho. En el siglo XX fue lugar de asentamiento estacional de pastores y sus ganados.

PALABRAS CLAVE: arqueología histórica, excavaciones arqueológicas, isla de La Palma, consumo de rizoma de helecho.

ABSTRACT

The Island Council plans protect and enhancement this little village of over a hundred structures, which were attributed to the Aboriginal with a subsequent reuse. The Council commissioned us archaeological surveys in order to obtain objective data to offer the visitor.

It has been inferred that there are cabins and corrals. The huts are circular or oval with solid stone-walls, beaten mud floor and a little cave on the wall. The corrals are more larger, irregular floor and walls less elaborate.

According to the results of the excavations, the village is not older than the eighteenth century and had its peak period in the nineteenth. In the following century were reused some cabins and corrals were built. No confirmed Aboriginal occupation of this place, although there is evidence in some caves nearby.

Our interpretation is that they settled in this village many people at the end of the summer, in order to digging fern root. In the twentieth century was a place of seasonal settlement of shepherds and their flocks.

KEYWORDS: Historical archeology, archaeological excavations, island of La Palma, fern rhizome consumption.

^{*}Grupo de Investigación "Arqueología del Territorio". Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n. 38071. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. España; Correo electrónico: jnavarro@ull.es

^{**}Grupo de Investigación "Arqueología del Territorio". Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n. 38071. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. España; Correo electrónico: c.garciaa@gmail.com

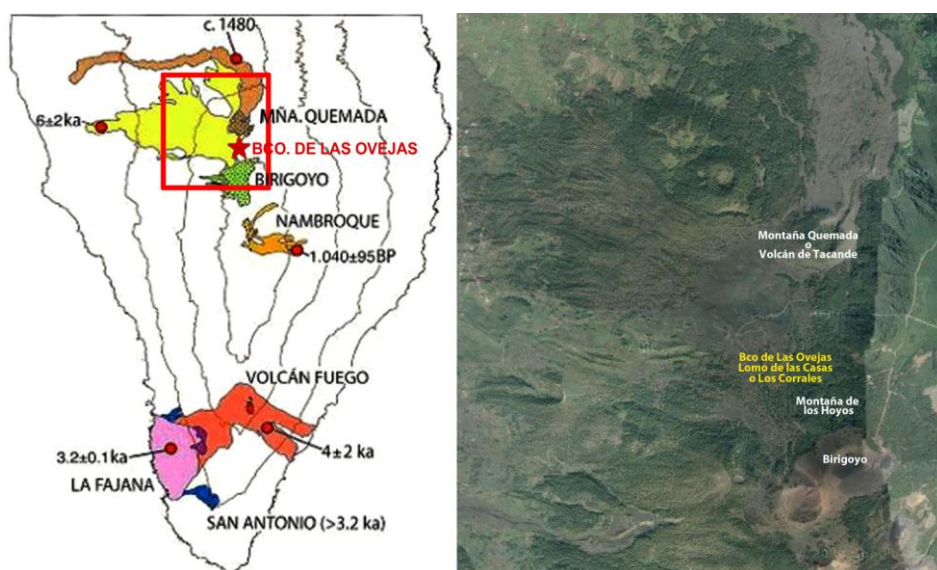
^{***}Grupo de Investigación "Arqueología del Territorio". Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n. 38071. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. España; Correo electrónico: emimesa@hotmail.com

EL SITIO Y SU CONTEXTO

El yacimiento que nos ocupa está integrado al menos por setenta y nueve construcciones y está situado junto a la cabecera del barranco de Las Ovejas, cerca del Refugio del Pilar, dentro del Parque Natural de Cumbre Vieja (El Paso, isla de La Palma). Las coordenadas UTM del centro de la zona arqueológica son 28.613855/-17.842484 y la cota promedio es de 1412 metros.

Está en un terreno volcánico reciente, dominado por la cadena de conos de Cumbre Vieja, que en sucesivas emisiones han ido cubriendo el paisaje de una espesa capa de lapilli (“granzón” en La Palma), de manera que este material es el sustrato dominante, salvo algunos pocos lomos donde afloran coladas de la erupción del Birigoyo de 6 ± 2 Ka.¹ La capa superior de lapilli en la zona de estudio, corresponde a la erupción del cercano volcán de Montaña Quemada o de Tacande. María Rosa Alonso (1956) estimó que esa erupción se produjo entre 1430 y 1440, a partir de su análisis de la endecha a la muerte de Guillén Peraza, otros historiadores la sitúan hacia 1460 y, recientemente, Juan Carlos Carracedo² dató la erupción por C14 entre 1470 y 1490. En cualquier caso, ese estrato de lapilli se depositó a finales del periodo pre-europeo de la historia de la isla, no mucho antes de su conquista.

En la actualidad la vegetación predominante se corresponde con un pinar de repoblación plantado en la década de 1960. Con anterioridad a esa fecha había un monte bajo de sustitución, porque probablemente la erupción de Montaña Quemada arrasó el pinar que ocuparía originalmente este sector,³ menudeando las formaciones de helechos, particularmente en las laderas de la Montaña de Los Hoyos, situada justo al este del conjunto arqueológico. A toda la zona se la conoce genéricamente como barranco de las Ovejas, porque la cabecera del mismo se encuentra allí, pero las personas mayores conocen este lugar concreto como Lomo de las Casas o Los Corrales por alusión a las estructuras.

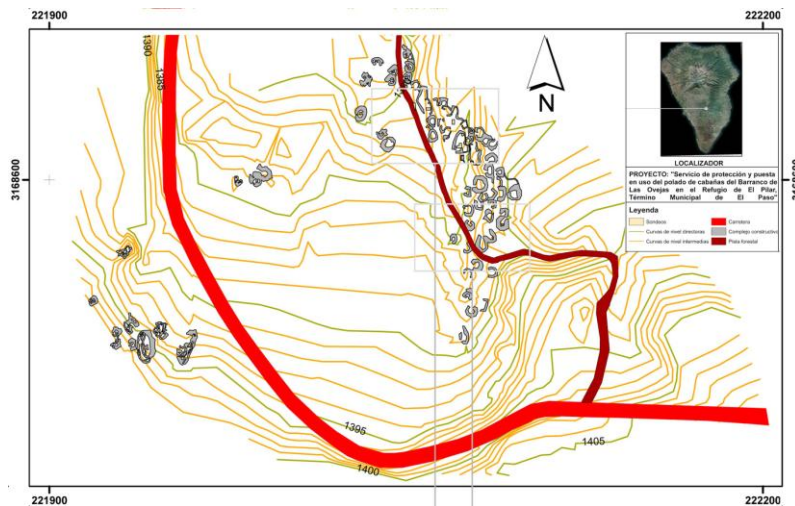


A) El yacimiento en relación con las erupciones fechadas en la dorsal de Cumbre Vieja (Carracedo, 2008: 122). B) Situación del yacimiento entre los volcanes Montaña Quemada y Birigoyo; la capa de lapilli de Montaña Quemada ocupa, sobre todo, el sur del volcán, seguramente por efecto del viento, afectando al yacimiento.

A principios de la década de 1980 algunos vecinos de El Paso dieron a conocer estas construcciones al cronista oficial de la villa, don Braulio Martín Hernández, quien a su vez dio parte a la delegada insular de Cultura, Miriam Cabrera, y a los arqueólogos que en aquel momento excavábamos en la Cueva de Los Pedregales. Pero en ningún momento se llegó a realizar una investigación concienzuda, ni se publicó más que algunas referencias. Por las noticias que obtuvo don Braulio Martín, llegó a la conclusión de que aquel era el lugar donde los pasenses —vecinos de El Paso— pasaban “el agobiante calor de la época estival”.⁴

El jefe del Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular, Felipe Jorge Pais Pais, tuvo en 1992 noticias de su existencia y lo incorporó a la Carta Arqueológica, emprendiendo medidas para la conservación y puesta en uso del sitio, comenzando por limpiar la potente capa de pinillo que cubría

las estructuras. En 2002 el Cabildo encomendó a la empresa Arqueocanaria SL una planimetría general, croquis de las construcciones y una concisa descripción de las mismas, diferenciando cuatro sectores o agrupaciones: A) grupo de 11 estructuras y una covacha; B) grupo de 3 cabañas; C) conjunto principal con 65 construcciones; D) covachas naturales de habitación parcialmente destruidas por la carretera Refugio del Pilar - El Paso.⁵ Quedan restos de tres covachas y en el talud de derrubios de una de ellas identificamos cerámicas de la fase IV, piezas líticas y restos de fauna.



Topografía general.



Varias estructuras del Sector C.

Nuestro buen amigo Jorge Pais opinaba que el poblado surgió en época aborígen, aunque algunas estructuras antiguas se reutilizarían en tiempos históricos a la vez que se construían otras nuevas.⁶ Los argumentos para suponer un origen prehispánico eran: A) Según las fuentes etnohistóricas, muchos asentamientos del cantón de Tihuya, donde está el yacimiento, fueron arruinados por la erupción del volcán Tacande. La mayoría de los asentamientos tuvo que ser en cabañas, porque escasean las cuevas por su juventud geológica. B) El sistema constructivo de los muros, especialmente su gran grosor, es el mismo que el citado investigador había observado en otras cabañas prehispánicas del Pico de Bejenado y el reborde montañoso de la Caldera de Taburiente. Por otro lado, opina que una reutilización histórica continuada hubiese dejado mayores rastros de la techumbre, basuras, etc. de las que se aprecian. C) Es difícil encontrar restos arqueológicos aborígenes superficiales, porque el suelo está cubierto por una capa de pinillo de hasta 30-40 cm. A pesar de todo, al norte del poblado halló un pequeño fragmento de cerámica sin decoración que pertenecía a una microcerámica, así como lascas

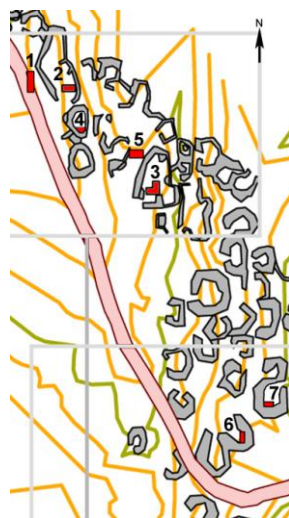
de basalto. D) Hay varias covachas naturales de habitación en las inmediaciones del poblado de cabañas, en el “sector D”.⁷

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

En el año 2010 el Cabildo promovió el proyecto “Servicio de protección y puesta en uso del poblado de cabañas del barranco de Las Ovejas en el Refugio de El Pilar, término municipal de El Paso” (Expediente SV-13/2010), que encomendó a la empresa El Alfar Canarias SL. El pliego de cláusulas administrativas particulares explicita que la finalidad es garantizar la preservación del conjunto, a la vez que se facilite su difusión y conocimiento a los palmeros y visitantes. Y las prescripciones técnicas indican que el objeto del contrato es la protección y puesta en uso del poblado, adecuándolo para que pueda ser visitado, y una de las actuaciones estipuladas era “la realización por arqueólogos de una serie de sondeos estratigráficos en algunas de las cabañas, así como en una de las covachas”,⁸ aunque esto último se desestimó luego por razones de seguridad. Las excavaciones tenían como objetivo: A) Contrastar la hipótesis del Servicio de Patrimonio Histórico sobre el origen prehispanico de las construcciones. B) El proyecto de puesta en valor carecía aún de una base de conocimientos en que sustentarse, por lo cual los sondeos debían suministrar datos objetivos que ofrecer al visitante. Concretamente se trataba de comprobar la secuencia estratigráfica del yacimiento, dotarla de una temporalidad y analizar la naturaleza de las actividades que allí se realizaron.

El equipo de investigación lo dirigió Juan Francisco Navarro Mederos; fueron coordinadores de campo Eduardo Mesa Hernández y Juan Carlos García Ávila, y colaboraron Ilayza González Navarro, Nuria Álvarez Rodríguez, Beatriz Brito Castañeda, Sergio Pou Hernández, Efrain Marrero Salas y Francisco García Herrera. Agradecemos el asesoramiento de los Dres. Constantino Criado y Arnoldo Santos.

Los trabajos de excavación se realizaron entre el 18 de junio y el 27 de julio de 2010. Se realizaron siete sondeos en el sector C, cinco de ellos dentro de otras tantas estructuras y dos en espacios externos. El procedimiento fue seguir estrictamente la estratigrafía natural, respetando en todo momento los cambios sedimentológicos o variaciones macroscópicas de los mismos, aislándose de forma individual, tanto en sentido horizontal como en vertical. Como norma general, se procedió a excavar subdividiendo cada unidad estratigráfica mediante levantamientos, pero en algunos sondeos el pequeño grosor de las UES y la escasez de hallazgos nos hicieron desistir de continuar con este procedimiento. La recuperación de los materiales arqueológicos se realizó registrando sus datos relativos a la distribución espacial, orientación y pendiente. Se procedió al tamizado en seco de los sedimentos con mallas de 4 y 2 mm. y se reservó un 20% de los sedimentos para flotación, además de las correspondientes muestras sedimentológicas, para estudios de fitolitos y otros microrrestos, materia orgánica, susceptibilidad magnética, micromorfología de suelos, etc. Una vez finalizada la excavación, se consolidaron los perfiles para asegurar su preservación.



Distribución de los sondeos.

RESULTADOS

Sondeo 1

Junto a la estructura 28 (según denominación en la topografía de Arqueocanaria), en el pequeño talud de la pista forestal que atraviesa el sector C, se abrió un sondeo en forma de transecta de 300 x 50 cm. con la finalidad de reconocer la secuencia estratigráfica del sustrato. Todo el paquete sedimentario está integrado por granzón con diferentes grados de alteración, cuyo reconocimiento y génesis fue interesante para entender la secuencia de los restantes sondeos. UE 1: paquete heterogéneo de lapilli compactado y alterado, de espesor entre 45 y 37 cm; misma composición que la UE2, pero meteorizado y con una proporción variable de materia orgánica y halófanos,⁹ subdividido en varias sub-unidades diferenciadas por sus variadas totalidades, que se han desplazado hasta aquí desde su posición originaria por sucesivos episodios de arroyada. Existe una interfaz en la base de UE1, formadas por materiales finos percolados, en contacto neto con la UE2 y que aísla a ésta de los procesos de filtración. UE2: Lapilli negro muy suelto de la erupción de Montaña Quemada, en posición primaria, sin erosionar ni meteorizar, con más de 1 m de espesor.



Sondeo 1.



Sondeo 1, perfil estratigráfico.

Sondeo 2 (estructura 28)

La estructura 28 es una construcción exenta, con planta de tendencia oval de 10 x 4 m (las medidas son siempre del espacio interior) y entrada orientada al sur. La estructura muraría está formada por bloques lávicos de morfología irregular, de una hilera y hasta cinco hiladas de altura. Se trazó un sondeo estratigráfico de 1 x 2 m en el interior de la estructura, junto al muro este y próximo a la entrada. UE1: sedimento orgánico de origen natural, compuesto fundamentalmente por restos vegetales en descomposición con una potencia entre 15 y 35 cm. UE2: paquete homogéneo de lapilli negro suelto con una potencia entre 20 y 30 cm. Solo se documentó un fragmento de cerámica

histórica a mano almagrada. UE3: bloques basálticos de gran tamaño redujeron el área de excavación a la cuadrícula A, donde se distingue tierra vegetal con clastos y cantos de tamaño medio, con una potencia sedimentaria entre 30 y 60 cm. Se apoya en el sustrato rocoso.



Sondeo 2.



Sondeo 2, perfil estratigráfico.

Sondeo 3 (Estructura 39)

La estructura 39 tiene planta oval irregular de 7,53 x 4,3 m y entrada al SW. Los muros son de doble hilera de piedra seca y se conservan hasta cinco hiladas. El sondeo arqueológico se realizó en el interior de la estructura, a 1 m de la entrada y con un área de 3 m², donde afloraban muy someramente unas alineaciones de piedra que parecían estructuras murarias sepultadas. UE 1: Sedimento areno-limoso, arqueológicamente estéril y una potencia máxima de 5 cm que, una vez retirado, deja al descubierto un muro de 75 cm de ancho (UE 2); en el espacio adyacente a la cara exterior se localiza un sedimento arenoso-limoso con lapilli, en el que se hallaron dos fragmentos de cerámica histórica a mano; en el espacio adyacente a la cara interna se aprecia un sedimento con mayor contenido orgánico, de 10 cm de potencia, presentando una tonalidad blanquecina grisácea a techo, mientras que en la base es casi negra, de textura areno-limoso en un análisis de visu y untuosa al tacto, debiendo tratarse de un incendio que afectó a los restos de la cubierta de la construcción después de su abandono. Bajo esta se hallaron bloques caídos de la parte superior del muro. UE 2: estructura muraria de piedras de mediano tamaño, de 75 cm de ancho y 73 cm de alto, orientada hacia el noroeste y que describe un arco; contenía nueve fragmentos de cerámica histórica a mano, la mayoría con almagre, y uno de cerámica blanca a torno. UE 3: sedimento areno-limoso con abundante lapilli y poca materia orgánica, de 72 cm de potencia máxima, que se adosa a la estructura muraria UE2, siendo posterior a la misma; contiene fragmentos de cerámica histórica realizada a mano. UE 4: sedimento de origen natural, de 30 cm de potencia máxima, compuesto exclusivamente por lapilli de la erupción de Montaña Quemada, sobre el que se asienta el muro (UE2).



Sondeo 3, UE 1.



Sondeo 3, UE 4.



Sondeo 3, materiales de las UEs 1 y 2.

Sondeo 4 (Estructura 33)

La estructura 33 es una cabaña de planta elíptica de 2,50 m x 2,00 m, acceso en el extremo O, aunque en la actualidad se encuentra cerrado por un muro de elaboración reciente. Muros de doble hilera de piedra seca con un promedio de 60 cm de ancho y hasta ocho hiladas de altura máxima (1,70 m). Se realizó un sondeo estratigráfico de 2 m² en el interior, en su extremo sur, abarcando una pequeña cavidad u hornacina abierta en el muro y el espacio de la cabaña adyacente a la misma. UE1: sedimento orgánico de origen natural (mantillo compuesto mayoritariamente por pinillo) con 47-31 cm de espesor, que equivale a la UE1 del sondeo 2; contenía nueve fragmentos de cerámica histórica a mano, pertenecientes a diversos recipientes, la mayoría de ella almagrada, y un fragmento de cerámica blanca a torno con vidriado verde en la cara interna. UE2: suelo de ocupación de la cabaña con una

potencia entre 4 y 10 cm, que al interior de la hornacina es una matriz arcillosa muy fina, ligeramente compacta y de tonalidad amarilla, mientras que al exterior domina un sedimento ceniciento, producto de la realización de hogares; contenía numerosos restos de carbón, dos fragmentos de pedernal para encender fuego, diversos fragmentos de cerámica histórica a mano almagrada, un fragmento de cerámica a torno blanca vidriada, así como restos de fauna afectada por el fuego (conejo y peces).
UE3: cascajo fruto de la erosión del sustrato rocoso sobre el que se asienta la cabaña.



Sondeo 4, UE 1.



Sondeo 4, UE 2.



Sondeo 4, UE 2. Detalle del muro de la cabaña en relación con el pavimento y la boca de la cueva-hornacina.

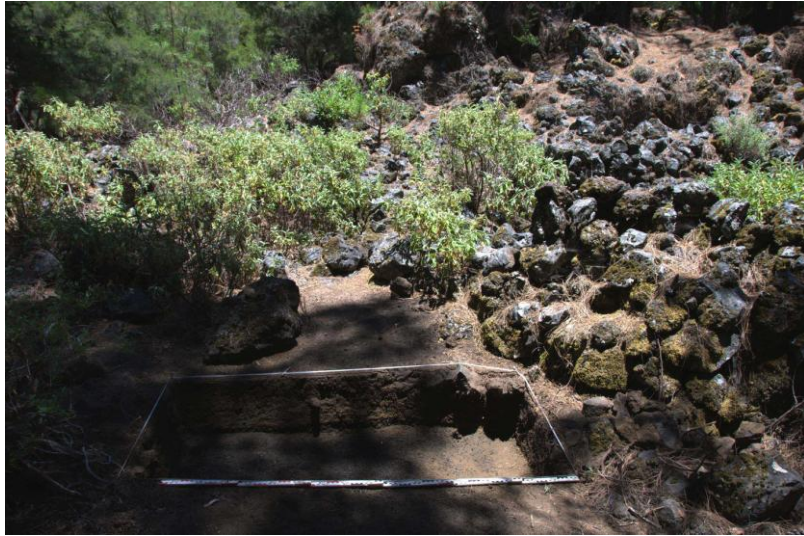


Sondeo 4. Materiales de las UEs 1 y 2.

Sondeo 5

Sondeo de 2 x 1 m realizado en un espacio abierto en la zona más llana del sector C, rodeado por las estructuras 31, 35, 36, 37, 38 y 39, y al que desembocan las puertas de dos de ellas (31 y 38). Partíamos del supuesto de que esta zona podía haber funcionado como un espacio común, y que quizás se habrían producido vertidos desde las dos últimas cabañas, que se encuentran al norte en una posición ligeramente más elevada. Se alcanzaron 40 cm de profundidad, hasta llegar al nivel de lapilli de Montaña Quemada, estéril, presente en la base de los sondeos 1 y 3. UE 1: lapilli meteorizado mezclado con materia orgánica y halófanos, cuya composición es similar a la de la UE 1 del sondeo 1;

se hallaron quince fragmentos de cerámica histórica a mano, ocho de ellos almagrados. UE 2: paquete homogéneo de lapilli gris oscuro a negro sin meteorizar ni erosionar, por tanto sin sufrir grandes procesos de transporte; equivale a la UE2 del sondeo 1, UE2 del sondeo 2 y UE4 del sondeo 3.



Sondeo 5.



Sondeo 5. Material de la UE 1.

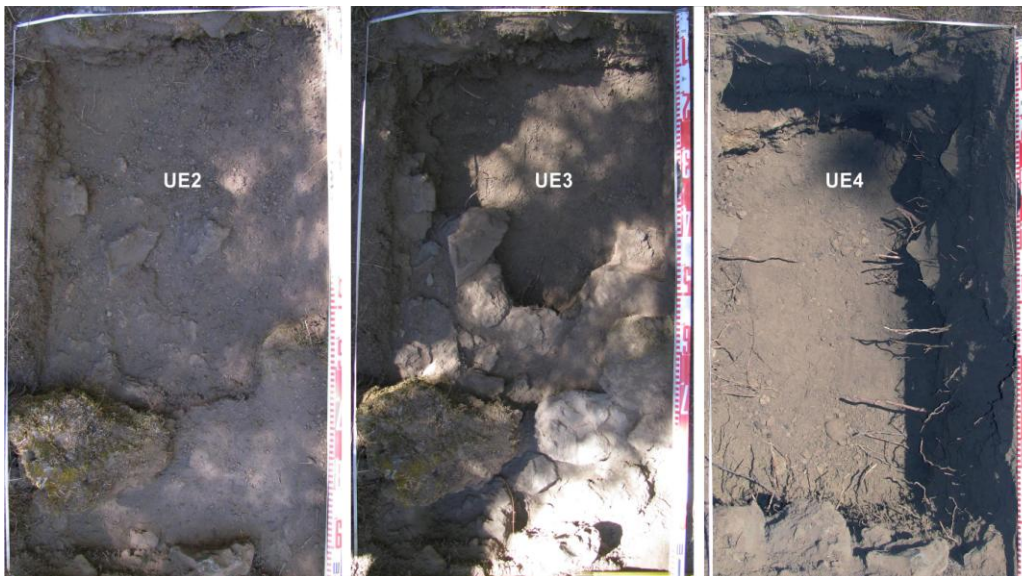
Sondeo 6 (estructura 67)

La estructura 67 está situada en el extremo superior de la ladera, es de tendencia oval de 3 x 2,7 m, su acceso se sitúa en el extremo noroeste, y sus muros son particularmente sólidos y anchos, superando en la parte oriental 1 m de espesor a causa de un refuerzo externo. Como otras estructuras de este sector C, aprovecharon una roca del terreno para adosarse a ella y, como el resto de estructuras, los muros son de doble hilera de piedras, si bien las paredes de esta cabaña y la siguiente tienen un grosor superior a las restantes, de 60 cm en la mayor parte y casi 100 cm en la parte sur, en cuya cara externa tiene un contrafuerte; los muros conservan hasta 140 cm de altura, conservándose en algunas partes hasta ocho hiladas. Se realizó un sondeo de 1 x 0,5 m en la boca de una pequeña hornacina excavada en la parte interna del muro oriental. En el sondeo se detectó un pequeño agujero de clandestinos, que había sido rellenado con el propio sedimento desplazando y restos vegetales. UE1: mantillo (mayormente pinillo) con una potencia de 3-23 cm; aparecieron fragmentos de dos botellas de vidrio. UE2: paquete de cenizas de 1-4 cm de espesor localizado en el extremo N del sondeo. UE3:

bloques basálticos del derrumbe parcial de la estructura, 50-31 cm de espesor y estéril. UE4: sedimento arenoso muy orgánico con lapilli, que se distribuye por toda la superficie del sondeo con una potencia de 17-38,5 cm; contiene un fragmento de cerámica histórica a mano, dos de losa esmaltada, astillas de huesos y un trozo de pedernal. UE5: es el nivel de pavimentación, formado por un sedimento de matriz arcillosa, fino y compacto, de coloración marrón claro, con una potencia de 3-5 cm. UE6: matriz arcillosa suelto con cantos y clastos angulosos, estéril, que se apoya directamente en la roca madre.



Sondeo 6, UE 1.



Sondeo 6. UEs 2, 3 y 4.

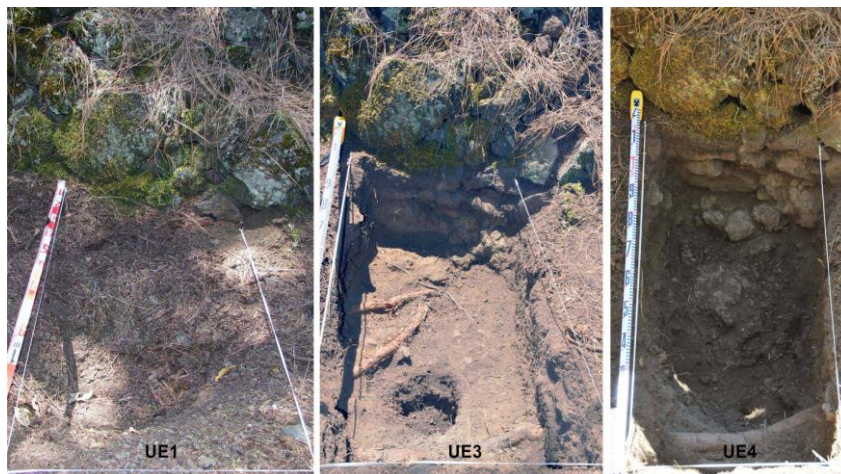
Sondeo 7 (estructura 65)

Estructura situada justo al NE de la precedente, con la que coincide en forma, dimensiones y solidez. La cabaña se construyó sobre un sustrato rocoso irregular y con desnivel, adosada a una roca que forma su pared N; desnivel que motiva el que el interior se encuentre a menor altura que el exterior en la parte septentrional, mientras que sucede a la inversa en el lado opuesto, donde el muro alcanza 130 cm en su cara interna y 185 cm en la externa; de ahí que por el N penetre granzón arrastrado por las escorrentías. El sondeo de 1 x 0,5 cm se planteó junto a la cara interna de la pared meridional de la estructura, de manera que interesara al agujero practicado por Andrés Casiano Melián Cruz y en el que decía haber encontrado cerámica aborigen de la fase IV. UE1: lapilli muy suelto mezclado con tierra vegetal y abundante pinillo con un espesor de 22-25 cm, parcialmente afectado por el citado agujero, que alcanza 20 cm de profundidad máxima, sin sobrepasar esta UE1.

Levantamiento 1: es la porción más suelta y con mayor proporción de restos vegetales recientes, con un espesor medio de 10 cm, y que rellena el agujero citado; apareció un fragmento de cerámica de la fase IV, un fragmento de disyunción columnar y dos trozos de vidrio, sorprendiendo que las dos piezas aborígenes apareciesen muy limpias y secas, sin la abundante tierra húmeda adherida que poseían los vidrios y todo el material recuperado en esta excavación. Se nos ocurrieron dos posibles explicaciones: a) alguien las colocó allí, intencionadamente o no; b) estas piezas vinieron junto con el lapilli arrastrado por el agua de lluvia desde las partes más altas de la ladera, donde la parte alta del muro septentrional se encuentra al nivel del suelo. Levantamiento 2: misma matriz que el levantamiento 1, aunque más compactado y con menos restos vegetales, con una potencia máxima de 15 cm; contenía seis fragmentos de cerámica histórica a mano, dos de ellos con almagra, dos fragmentos de un mismo plato de cerámica esmaltada, varios trozos de una botella de vidrio y un clavo de fundición muy oxidado, todos ellos materiales del siglo XX. UE2: matriz limoso-arcillosa con muy poco lapilli, algo suelta en su tracto superior y muy compactada en el inferior, que interpretamos como pavimento y nivel de ocupación de la cabaña; el único hallazgo es un fragmento de pedernal, fracturado de una pieza mayor, una piedra de un yesquero o, menos probablemente, de fusil. UE3: muro de la cabaña. UE4: cascajo amarillento y tierra de igual tonalidad, producto de la desagregación y descomposición de la colada; sobre esta UE de nivelación se asienta la estructura. UE5: roca virgen.



Estructura 65, en cuyo interior se realizó el sondeo 7.



Sondeo 7. UEs 1, 3 y 4.



Sondeo 7. A) cerámica aborigen de la UE1, levantamiento 1. B) Material de la UE1, levantamiento 2.

CONCLUSIONES

La inmensa mayoría de estructuras mantiene un excelente estado de conservación y algunos muros conservan más de 1,50 m. de altura, aunque la mayor parte muestra derrumbes parciales.

Las construcciones circulares u ovales con diámetros interiores de entre 3 y 4 m eran en su mayoría cabañas destinadas al alojamiento humano, aunque algunas pudieron tener una función distinta. Suponemos que poseían una techumbre vegetal hoy desaparecida. La mayoría se encuentran adosadas a sotavento de prominencias rocosas que le sirven de cortavientos, forman parte de la pared y dan solidez a la construcción. Las paredes de mampostería están asentadas directamente sobre la roca de la colada volcánica de la erupción del Birigoyo (fecha en 6 ± 2 Ka).¹⁰ En varios de los casos estudiados la superficie rocosa fue limpiada de lapilli y escoria para asentar los muros y hacer el pavimento. Para adosar la cabaña eligieron preferentemente resaltes rocosos que poseyeran una covacha en su base, y en caso de no existir se labró artificialmente, de manera que esa covacha a modo de hornacina aparece en muchas construcciones. Su función no es fácil de averiguar a partir de las escasas evidencias, pero por su aspecto podemos suponer que eran lugares de almacenamiento, aunque en el sondeo 4 se detectaron restos de carbón, ceniza y huesos quemados de conejo, indicio de que en una ocasión se usó la hornacina como hogar.

Además, existen unas pocas construcciones mayores, generalmente con más de 8 m de diámetro, y planta más irregular, que son más recientes que las anteriores. Sus dimensiones indican que no poseían techo y los niveles asociados a ellos contienen materiales del siglo XX. Estas razones, más el topónimo “Los Corrales” que algunos le aplican al lugar, creemos son suficientes para concluir que son corrales para ganado de la última etapa en que estuvo en uso este lugar.

¿A qué época pertenecen las estructuras? Las cuevas semidestruidas por la carretera del sector D fueron ocupadas por la población aborigen durante la fase IVa, aunque no podemos descartar una ocupación anterior. Dadas las condiciones ambientales de la zona, esos asentamientos debieron estar en uso básicamente durante la estación seca. En el entorno de las cabañas del sector C no hemos conseguido detectar ninguna pieza de adscripción aborigen, a pesar de que se realizó una prospección intensiva de toda la zona. El hallazgo más cercano, una pieza lítica, se encontraba a 120 m al N del extremo del poblado y a mayor distancia hacia el NO se halló un fragmento de cerámica sin decoración. No parece existir dudas de que la zona era frecuentada por pequeños contingentes de población aborigen y, si además de las citadas covachas llegaron a construir cabañas, no son las que aquí nos ocupan.

Todo el material que ha aparecido en los sondeos del sector C debe adscribirse al siglo XIX y primera mitad del XX, pudiéndose remontar algunas evidencias como máximo al siglo XVIII, pero no existen pruebas de una ocupación de las cabañas anterior a esas fechas. Concretando, se pueden distinguir dos periodos de ocupación con una función probablemente diferenciada: el primero asociado a la construcción y uso de las cabañas, es decir de la inmensa mayoría de estructuras, que quizás comenzaron a erigirse en el siglo XVIII, pero que con seguridad estuvieron en uso a lo largo del siglo XIX y principio del XX. El otro periodo corresponde aproximadamente al segundo tercio del siglo XX,

en el que se construyeron los corrales y la casa cuadrangular situada al final del sector C, y se reutilizaron algunas cabañas.

En el sondeo 7 apareció un fragmento de cerámica aborigen de la fase IVa y un trozo de disyunción columnar, junto a dos fragmentos de vidrio, en el agujero realizado por un aficionado, donde decía haber encontrado cerámica similar. Concretamente, se halló en el levantamiento 1 de la UE 1, una mezcla heterogénea y suelta de lapilli con tierra vegetal y abundante pinillo, con la que se había rellenado el citado agujero. La cerámica y la disyunción aparecieron sorprendentemente limpias y secas, sin la tierra húmeda adherida que tiene todo el material recuperado en esta excavación y que impregnaba el resto de piezas de este sondeo y de la misma UE. Debajo de ese material, en el levantamiento 2 de esa UE y en la UE inferior aparecieron materiales históricos, bastante recientes. Barajamos dos posibles explicaciones: 1) Los materiales aborígenes llegaron hasta allí en fechas muy recientes mezclados con el pinillo y el lapilli arrastrados por el agua de lluvia, que es el origen de esta UE1; 2) alguien las depositó allí recientemente, de manera intencionada o no.

El paquete de lapilli negro sin meteorizar, que representa la UE 2 en los sondeos 1, 2 y 5, que es la UE 4 del sondeo 3, es anterior a la construcción de las cabañas. Parece corresponder a la erupción de Montaña Quemada (siglo XV), lo que significa que las cabañas son posteriores y, de existir evidencias aborígenes de la sub-fase cerámica IVa y anteriores,¹¹ como hay en las covachas del sector D, deberían estar debajo del lapilli. Sin embargo, no tenemos la certeza de que pueda descartarse que el lapilli proceda de la erupción del Birigoyo (6 ±2 millones de años), en cuyo caso los supuestos restos aborígenes deberían haber estado encima.

Los niveles de ocupación detectados se superponen a este paquete de lapilli en unos casos y, en otros, el piso de las cabañas se asienta directamente sobre la roca de la colada que dio origen al lomo. En estos últimos, sobre la roca suele existir una fina UE arcillosa, compacta y horizontal, colocada y preparada intencionalmente para conformar un pavimento.

Los niveles de ocupación, propiamente dichos, tienen una escasa potencia, lo que evidencia ocupaciones poco prolongadas en el tiempo. La escasa matriz fina revela procesos tafonómicos que tuvieron lugar repetidamente, en los que los agentes naturales actuaron desplazando dicha matriz, quizás el viento o, más probablemente el agua de la lluvia. Ello puede revelar que el sitio solo se ocupaba temporalmente, bien durante un periodo del año, bien con intervalos mayores en los que los agentes naturales actuaban sobre el sedimento.

El lapilli meteorizado y mezclado con tierra vegetal que aparece en la superficie (UE 1) de la mayoría de los sondeos, tiene su origen en un mezcla de procesos naturales. Principalmente, han sido arrastrados por las escorrentías invernales.

Respecto a la función de las estructuras, no tenemos evidencias macroscópicas directas y aún no se ha hecho el estudio de fitolitos y otros restos microscópicos, pero sí existen bastantes indicios indirectos. Empecemos por preguntarnos qué recursos existían en esta zona tan elevada para que allí se congregara un importante número de personas, las que pueden albergar más de setenta cabañas. Las erupciones como la de Montaña Quemada habrían eliminado el pinar que pudo haber existido en tiempos y en su lugar existiría una vegetación de matorral cuyo único interés pudiera ser el pastoreo de verano. En las zonas más umbrosas crecerían importantes formaciones de helecho y aún hoy lo hacen. Este fue un recurso alimenticio muy importante en épocas de carestía en las Canarias occidentales hasta las primeras décadas del siglo XX. Según Francisco Escolar y Serrano, a fines del siglo XVIII o primeros años del XIX, en Barlovento, Tijarafe y otras partes de La Palma “después de haber recogido las mieses, van los hombres a los montes a cavar la raíz de helecho, las mujeres les llevan ... gofio y vuelven a sus casas cargadas con los haces de raíz que los maridos cavaron”.¹²

Precisamente, el helecho o helechera (sobre todo *Pteridium aquilinum*, pero también otras especies) tiene las mejores condiciones para desarrollarse en un sustrato como el que existe aquí. Es en el lapilli cargado de la humedad del manto de nubes donde los helechos desarrollan grandes y gruesos rizomas, que en el país se conocen como “madres del helecho”, que a veces había que sacar cavando a notable profundidad, aunque por otra parte es bastante fácil cavar en el lapilli, picón o granzón. La inmediata Montaña de Los Hoyos debe posiblemente su nombre a los numerosos hoyos que había en sus laderas, producidos al “cavar” helecho.

En el archivo municipal de El Paso existe documentación de fines del siglo XIX, en la que vecinos de la localidad se quejan de que unos agricultores habían roturado y sembrado papas en unos llanos en

el monte donde ellos cavaban el helecho. No sabemos el lugar exacto, pero es en el entorno del yacimiento.¹³

Tenemos la inmensa suerte de que se haya conservado una nota manuscrita de Antonino Pestana Rodríguez (1859-1938), erudito palmero co-fundador de la Sociedad La Cosmológica, describiendo un campamento de cavadores de helecho en Tijarafe, que titula “El Bailadero donde moraban los tijaferos cuando venían a cavar el helecho”.¹⁴ No menciona en que fecha observó lo que describe, por lo que solo podemos conjeturar que debió redactarla entre las dos últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, lapso de tiempo en el que desarrolló sus indagaciones etnográficas y arqueológicas y que, además, coincide con su estancia en la zona NO de la isla, como secretario del Ayuntamiento de Garafía, cercano a Tijarafe.

Nos aclara la finalidad que tenían los huecos u hornacinas que existen dentro de las cabañas del barranco de Las Ovejas, cuando dice: “Guardaban sus provisiones en un hoyo en la misma choza”. Es más preciso que Escolar y Serrano sobre la fecha en que se ocupaban estos campamentos: “Acostumbraban a venir el tercer domingo de julio y se marchaban para el 8 de septiembre”. Coincide con Escolar sobre que eran campamentos esencialmente masculinos, porque masculina era la cava del helecho, pero correspondía a las mujeres subir alimentos y bajar los rizomas dos veces por semana, días en que pernoctaban con sus maridos y compartían con ellos diversos entretenimientos: “Venían a traerles de comer los lunes y viernes y a llevar el helecho que tenían cavado; esas noches hacían un baile en el cual se juntaban muchos, alumbrados por grandes hogueras, lucha, cantiga”. Lo que más llamó la atención de Pestana fue cómo se organizaba aquella comunidad temporal: “Nombraban un Alcalde que era el que gobernaba, tenía una vara en forma de cruz y en esas noches el alcalde la sacaba y todos los tijaferos iban adornándola con frutas, y hecho esto remataban y el producto de ese remate se dedicaba como limosna a las ánimas o al Señor. Administraba justicia, dirimía sus querellas imponiendo multas (las almendras eran reales), que luego se reducían a dinero que eran entregados al Señor o a las ánimas. El que no tenía almendras paga en rezar, imponiéndole tantos padrenuestros. Esas noches se nombraba luego otro alcalde para la noche siguiente”.¹⁵

Lo que antecede explica la función del poblado del Lomo de Las Casas, Los Corrales o barranco de Las Ovejas, en su primera etapa. En la segunda etapa tuvo un papel de campamento pastoril estacional, centrado sobre todo en los meses de verano, y el número de personas que frecuentaban este lugar se redujo considerablemente, oscilando entre uno y varios pastores, según información oral.¹⁶

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO RODRÍGUEZ, M. R. (1956). "Las "endechas" a la muerte de Guillén Peraza", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2, pp. 457-471.
- BARROSO CRUZ, V. y MARRERO QUEVEDO, C. (2002). Documentación y estudio del yacimiento arqueológico del Barranco de las Ovejas (El Paso, La Palma). Encarga: Cabildo Insular de La Palma, Consejería de Cultura, área de Patrimonio. Realiza: Arqueocanaria, SL. Noviembre, 2002.
- CABILDO INSULAR DE LA PALMA, SERVICIO DE CONTRATACIÓN (2010). "Servicio de protección y puesta en uso del poblado de cabañas del barranco de Las Ovejas en el Refugio de El Pilar - t.m. de El Paso (expediente Sv-13/2010)". Pliegos de cláusulas administrativas particulares.
- CARRACEDO, J. C. (2008). *Volcanes de las islas Canarias, IV. La Palma, La Gomera y El Hierro*. Madrid: Editorial Rueda.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G. (1983). *Estadísticas de las islas Canarias 1793-1806, de Francisco Escolar y Serrano*. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992). *La Palma y los ahuaritas*. S/C de Tenerife: CCPC.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1998). "La cerámica aborigen de La Palma". *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, II época, nº. 3. S/C de Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1987). "La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): propuesta para su interpretación", *Tabona*, VI, pp. 147-184.
- PAIS PAIS, F. J. (2003). *Los benahoaritas. Población prehispánica de La Palma. La Palma, la isla bonita*. La Palma: Patronato de Turismo, Cabildo de La Palma.
- PAIS PAIS, F. J. (2011). "Actuaciones en el patrimonio arqueológico y etnográfico de La Palma: Buracas (Las Tricias, Garafía) y barranco de Las Ovejas (Refugio del Pilar, El Paso) ", *Actas del Encuentro sobre gestión del patrimonio arqueológico. Arqueomac Azores-Canarias-Madeira (Casa de Los Coroneles, La Oliva, Fuerteventura, 11-12 noviembre, 2010)*. Gran Canaria: Dirección General de Cooperación y Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, pp. 91-104.
- PESTANA RODRÍGUEZ, A. (sf). *El bailadero donde moraban los tijaferos cuando venían a cavar el helecho*. Colección documental Antonino Pestana Rodríguez (ES 35001 AMC/APR). Archivo del Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.

NOTAS

¹ CARRACEDO (2008), pp. 120-123.

² CARRACEDO (2008), p. 122.

³ Información oral del Dr. Arnoldo Santos.

⁴ PAIS (2010), p. 97.

⁵ BARROSO y MARRERO (2002).

⁶ PAIS (2011), pp. 100-102.

⁷ CABILDO INSULAR (2010); PAIS (2003) y (2011).

⁸ CABILDO INSULAR (2010).

⁹ Minerales en proceso de argilización, que indican la juventud del suelo en formación.

¹⁰ CARRACEDO (2008), pp. 120-122.

¹¹ La subfase cerámica IVa abarcó el periodo 1100-1250 AD.

¹² HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1983), p. 232.

¹³ Esta información se la debemos a M^a Victoria Hernández, cronista oficial de Los Llanos de Aridane.

¹⁴ PESTANA RODRÍGUEZ (sf).

¹⁵ PESTANA RODRÍGUEZ (sf).

¹⁶ Obtenida por Felipe Jorge Pais Pais de un pastor de Las Manchas (El Paso).